

REAL

Pablo Bernasconi

Un elefante se balanceaba sobre la tela de una araña. Como veía que resistía, fue a buscar a otro elefante.

Caminó por un estrecho sendero de la selva hasta encontrar una bifurcación con un cartel que decía “Otro elefante”. Obedeció el rumbo y llegó hasta una gran ciudad.

Como era hora pico y ningún taxi le paraba, decidió tomarse el subte. Bajó con cierta dificultad por la escalera, apretujando oficinistas que entraban y salían del transporte. Sacó un boleto y esperó sentado en un largo banco junto a una señora de anteojos y una nena. Los carteles del andén contrario promocionaban una película que ya había visto y no le había gustado, y un nuevo gusto de yogurt. “Cuando vuelva lo pruebo”, pensó.

Llegó su tren, se subió y se tomó de las argollas colgantes porque todos los asientos estaban ocupados, menos uno que tenía algo pegajoso y le dio asco.

De reojo pudo leer en el diario de un joven que el pronóstico sugería lluvias fuertes para el fin de semana. “Tengo que entrar la ropa que dejé colgada”, se recordó.

Bajó del subte, apurando el paso por la escalera como para seguir el mismo ritmo de la gente que subía.

Caminó seis cuadras y dobló a la izquierda por Kifki. Al 1966 se detuvo ante una puerta verde, golpeó con la trompa dos veces. Tan tan.

Salió un elefante azul, un poco más grande.

—¿Vamos? —le dijo el primer elefante.

///

///

–Vamos. Pero esperá que busco un paraguas, parece que se larga en un rato.

Los dos elefantes desandaron el camino, subieron al subte, bajaron en la estación del inicio y dejaron la ciudad hasta llegar al sendero de la selva.

–Como que a la vuelta parece más corto el camino, ¿no? –dijo el primer elefante. El otro no contestó porque para él era recién la ida.

Llegaron hasta el árbol donde los esperaba la tela de araña.

–¿Es esta? –preguntó el segundo elefante y en seguida se dio cuenta de que era una pregunta tonta.

–Sí, subite vos primero –ofreció amable el primer elefante.

Subió uno.

Subió el otro.

Dos elefantes se balanceaban sobre la tela de una araña. Hasta que se dieron cuenta de que eran elefantes y de que era completamente imposible que una tela de araña soportara sus pesos (alrededor de ocho mil kilos cada uno).

Y la tela de araña se rompió y los dos elefantes se desplomaron con un ruido sordo desde unos cinco metros de altura.

Qué triste y aburrida sería la vida si fuese real.

En *Mentiras y moretones. Relatos ilustrados*. Buenos Aires, Sudamericana.

Pablo Bernasconi nació en Buenos Aires y vive en la Patagonia. Es artista plástico, autor integral y diseñador gráfico. Ha publicado populares libros infantiles como: *El brujo, el horrible y el libro rojo de los hechizos*, *El diario del Capitán Arsenio*, *Quetren Quetren*, *Mentiras y moretones* y *El infinito* (ganador del Gran Premio de IBBY Argentina) entre otros.